Facultad del Ejército

Sede Educativa
Escuela Superior de Guerra
"Tte Grl L. M. Campos"

UNDEF
Universidad de la Defensa Nacional

TRABAJO FINAL INTEGRADOR DE LA ESPECIALIZACIÓN EN HISTORIA MILITAR CONTEMPORÁNEA.

TÍTULO: REVOLUCIÓN CUBANA (1953-1959). RELACIÓN CONTEXTUAL CON OTROS PAÍSES DEL CONTINENTE.

Que para acceder al título de Especialista en Historia Militar Contemporánea presenta el alumno: CT GUSTAVO DANIEL GARAY ALANIZ.

ESPECIALIZACIÓN EN HISTORIA MILITAR CONTEMPORÁNEA.

Córdoba, 2 de marzo de 2025.

Resumen.

Este recorrido sobre la Revolución Cubana, analiza el impacto en otros países del continente Americano. De esta manera poder entender un período de enorme significación y transformación política, económica y social, que marcó un antes y un después en la historia latinoamericana.

Este hecho histórico también provocó profundos efectos políticos e ideológicos en los partidos latinoamericanos de izquierda, muchos de los cuales adoptaron estrategias encaminadas a lograr cambios revolucionarios mediante la vía armada.

Palabras claves.

Revolución cubana. Conflictos. Impacto en América. Crisis. Invasión. Golpes de Estado.

Índice de contenidos y anexos.

Introducción……..… página 1

Capítulo 1: Agresión a los regímenes democráticos de Sudamérica…… página 6

Capítulo 2: La implantación de la Dictadura Cubana……..página 20

Conclusión general…….…. página 36

Bibliografía…….…..página 38.

Introducción

La Revolución Cubana fue un acontecimiento histórico que cambió el curso de la isla caribeña. Liderada por Fidel Castro, comenzó en 1953 con el asalto al cuartel Moncada y culminó con el triunfo de las fuerzas rebeldes en 1959. Tuvo un impacto significativo en la política y la sociedad de Cuba, marcando el inicio de un nuevo gobierno socialista. Con reformas en sectores como la educación, la salud y la economía, ha sido objeto de debate y análisis a lo largo de los años. A su vez también tuvo importantes repercusiones en las relaciones de Cuba con otros países, especialmente con Estados Unidos. Tras el triunfo de la revolución y la instauración de un gobierno socialista liderado por Fidel Castro, se produjo un distanciamiento entre Cuba y Estados Unidos.

Este distanciamiento culminó en la crisis de los misiles en 1962, un episodio que llevó al mundo al borde de la guerra nuclear. A lo largo de los años, Cuba ha mantenido relaciones estrechas con otros países socialistas, como la Unión Soviética en el pasado y actualmente con Venezuela. También ha desarrollado lazos comerciales y diplomáticos con naciones de América Latina, Asia, África y Europa. La Revolución Cubana ha influenciado movimientos revolucionarios en otros países de América Latina y ha sido un tema de interés y controversia a nivel internacional.

La Revolución Cubana tuvo un impacto significativo en los aspectos económicos, políticos y sociales de la isla.

En el ámbito económico, el gobierno revolucionario implementó reformas importantes, como la nacionalización de empresas y la redistribución de tierras. Se estableció un sistema socialista en el que el Estado controla gran parte de la economía, lo que ha tenido tanto logros como desafíos en términos de desarrollo económico.

En el aspecto político, la Revolución Cubana transformó por completo el sistema de gobierno, instaurando un régimen socialista con Fidel Castro como líder. Se promulgaron leyes y políticas para fomentar la igualdad social, la educación y la salud para todos los cubanos. Sin embargo, esta estructura política ha generado críticas en cuanto a la falta de democracia y libertades individuales.

En lo social, la revolución tuvo un impacto profundo en la sociedad cubana. Se realizaron reformas en áreas de educación, salud y vivienda, que han sido reconocidas a nivel internacional. Cuba logró avances significativos en términos de alfabetización, cobertura de salud y equidad social. A pesar de esto, ha habido también desafíos como la emigración de cubanos en busca de mejores oportunidades. Estos aspectos, económicos, políticos y sociales, han contribuido a moldear la Cuba contemporánea.

Justificación de la investigación.

Es importante la necesidad de conocer la relación que se dio entre los países del continente americano. Como fue antes, durante y luego de la guerra fría y como Argentina llegó a ser potencia mundial.
A su vez conocer cómo los países de América del sur iniciaron sus golpes de estados como parte de la guerra fría.
También vamos a hacer un repaso por la formación previa del líder revolucionario Fidel Castro, y su relevancia en este conflicto.

Planteo del problema.

Esta revolución se daba en un contexto de profunda crisis, desocupación, pobreza y exclusión social, regido por el autoritarismo del gobierno Batista. A continuación planteo las siguientes interrogantes que nos aproximan a reflexionar sobre el contexto y desarrollo de esta investigación.

¿Cómo fueron afectadas las relaciones internacionales de Cuba con los países del continente americano?

¿Cuál fue la influencia de la doctrina Panamericana?

¿Cuál fue la importancia de la objeción Petrolera de Veracruz?

¿Cuáles fueron los actores geoestratégicos principales latinoamericanos?

¿Cómo fue la exportación de la Revolución (URSS)?

¿Cuál fue la formación profesional previa de Fidel Castro?

Objetivos generales.

- Analizar las relaciones de los países del continente (América Central) en la revolución cubana.

Objetivos específicos.

- Describir cómo eran las relaciones de Cuba con los países sudamericanos.

- La exportación de la Revolución (URSS) en América Latina desde Cuba

Marco teórico.

Para el desarrollo de este trabajo de investigación me base en el libro de Sergio Guerra y Alejo Maldonado llamado "Historia de la Revolución Cubana", donde Guerra y Maldonado (2009) señalan lo siguiente: hacer una síntesis histórica de la Revolución Cubana , aún viva y cambiante , es sencillamente un atrevimiento, no solo por el hecho de que el paso del tiempo nos ofrece sin dudas, documentos y ángulos hoy desconocidos o poco explorados , sino también porque intentar escribir, y describir este proceso político y social , trascendente y político.

En línea a lo que plantean los autores, identificar la enorme significación y transformación política, económica y social, que marcó un antes y un después en la historia latinoamericana en la izquierda en general.

Desde su irrupción en 1959, la revolución cubana constituyó un severo golpe a la indiscutida hegemonía de Estados Unidos en Latinoamérica, tal como se demostró en el intento

norteamericano, a través de los emigrados anticastristas, por recuperar el control de la isla en 1961 mediante la fracasada invasión de Bahía de Cochinos, y en la llamada Crisis de los Misiles en 1962, en que Estados Unidos se comprometió a no invadir Cuba y retirar sus misiles nucleares de Turquía, a cambio de que la Unión Soviética desistiera de instalar misiles en la isla, tras la detección, por parte de aviones estadounidenses, de rampas de misiles y tropas soviéticas en Cuba.

La revolución cubana tuvo también profundos efectos políticos e ideológicos en los partidos latinoamericanos de izquierda, muchos de los cuales adoptaron estrategias encaminadas a lograr cambios revolucionarios mediante la vía armada. En el caso de Chile, el Partido Socialista fue progresivamente radicalizando sus posiciones, al poner en cuestión la eficacia del sistema democrático y plantear la necesidad de imponer el socialismo mediante la vía violenta. Algunas decenas de militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) incluso asistieron a centros de instrucción guerrillera en Cuba.

El Partido Comunista, en cambio, aunque brindó su apoyo a la revolución cubana, continuó privilegiando la lucha político-electoral como estrategia para llegar al poder y, desde allí, llevar a cabo profundas reformas estructurales, como paso previo a la construcción del socialismo.

Metodología y Relevancia del Trabajo.

El trabajo tendrá un diseño descriptivo debido a que se caracteriza un fenómeno histórico. Recabando información de relevancia académica e investigativa a través de la consulta de fuentes fidedignas, como publicaciones investigativas, libros, y fuentes de consulta online.

En este trabajo se hace foco en la importancia que tomó Argentina, al posicionarse como potencia mundial; esto se dio previo a la primera Guerra Mundial, y la exportación de la revolución cubana por parte de la URSS.

Además se destaca la formación previa de Fidel Castro como profesional que lo llevó a ser uno de los principales actores en la guerra fría.

Capítulo 1.

Título. Las Relaciones de Cuba con los Países Sudamericanos

Cuba antes de la Revolución.

Antes de la Revolución de 1959, Cuba jugó un papel singular en el escenario latinoamericano. Situada en una posición geopolítica estratégica en el Caribe, la isla se convirtió en un punto clave de interacción, tanto por su cercanía con la URSS y su agresión a los regímenes democráticos de Sudamérica. En este contexto, las relaciones de Cuba con los países sudamericanos estuvieron marcadas por intercambios diplomáticos, económicos y culturales que reflejaban tanto las influencias externas como los intentos de la isla por afirmarse en la región.

Contexto Histórico de Cuba antes de la Revolución

Durante las primeras décadas del siglo XX, Cuba experimentó una serie de cambios políticos y económicos significativos, que influyeron profundamente en su política exterior. La influencia predominante con los países Socialistas, reflejada en la dependencia económica en la industria azucarera, condicionó las relaciones exteriores de Cuba. A pesar de esto, hubo esfuerzos por parte de ciertos líderes cubanos para establecer relaciones más estrechas con los países sudamericanos

Cuba mantuvo relaciones diplomáticas formales con varios países sudamericanos antes de la Revolución. Sin embargo, estas relaciones estaban en gran medida subordinadas a los intereses de los países de izquierda en la región. Durante el gobierno de Ramón Grau San Martín, hubo intentos de fortalecer la autonomía diplomática de Cuba. Aunque estos esfuerzos fueron limitados, demostraron la intención de Cuba de jugar un papel más activo en la diplomacia sudamericana, a pesar de las presiones externas.

El comercio fue un componente importante en las relaciones de Cuba con Sudamérica antes de 1959. Aunque Estados Unidos era el principal socio comercial de Cuba, la isla también buscó diversificar sus mercados, estableciendo acuerdos comerciales con países como

Argentina y Brasil. Estos intercambios fueron más que económicos; también representaron intentos de establecer una mayor independencia en la política exterior cubana.

Las relaciones de Cuba con los países sudamericanos no se limitaron a lo diplomático y económico; también hubo un intercambio cultural significativo. La música cubana, por ejemplo, tuvo una gran influencia en Sudamérica, mientras que las ideas políticas y sociales circulaban entre los intelectuales de la región. Este intercambio cultural fortaleció los lazos entre Cuba y Sudamérica, preparando el terreno para una relación más estrecha que se desarrollaría con mayor intensidad después de la Revolución de 1959.

Aunque limitadas en alcance, estas relaciones diplomáticas, económicas y culturales sentaron las bases para la transformación que ocurriría después de 1959, cuando Cuba se convirtió en un actor clave en la política hemisférica bajo el liderazgo de Fidel Castro.

Relaciones de Latinoamérica con Cuba Durante la Revolución Cubana.

La Revolución Cubana, liderada por Fidel Castro, transformó no solo la política interna de la isla, sino también sus relaciones con América Latina, especialmente con los países sudamericanos. A partir de 1959, Cuba comenzó a desempeñar un papel central en la exportación de la ideología revolucionaria a la región, apoyando movimientos insurgentes y estableciendo alianzas con gobiernos socialistas. Este capítulo explora cómo se desarrollaron y evolucionaron las relaciones de Cuba con los países sudamericanos durante la Revolución, utilizando como fuente principal el análisis exhaustivo de Juan Bautista Yofre en su libro Fue Cuba.

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 marcó el inicio de una nueva era en las relaciones exteriores de Cuba. Desde el comienzo, Fidel Castro dejó claro que su objetivo no era solo transformar Cuba, sino también exportar la Revolución a otros países de América Latina. Esta intención generó tensiones con Estados Unidos y provocó un realineamiento en las relaciones de Cuba con los países sudamericanos. Mientras algunos gobiernos vieron con recelo la influencia de Cuba, otros, particularmente aquellos con inclinaciones de izquierda, comenzaron a ver en Cuba un aliado estratégico.

El apoyo de la Unión Soviética fue crucial para que Cuba pudiera proyectar su influencia en Sudamérica, estableciendo alianzas estratégicas con gobiernos y movimientos revolucionarios

de izquierda, en contraste con los regímenes democráticos considerados aliados de Estados Unidos. Cuba brindó apoyo logístico, armamentístico y entrenamiento militar a grupos guerrilleros que buscaban replicar la experiencia revolucionaria de la isla.

Durante la Revolución, Cuba estableció una serie de alianzas estratégicas con varios países socialistas, mientras que otros gobiernos de la región adoptaron una postura más hostil. En su análisis, Yofre detalla cómo Cuba buscó activamente aliados entre los gobiernos progresistas de Sudamérica, utilizando tanto la diplomacia formal como el apoyo encubierto a movimientos insurgentes para consolidar su influencia en la región.

Uno de los primeros países sudamericanos en establecer relaciones diplomáticas formales con el gobierno revolucionario de Cuba fue Chile, bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva. Aunque Frei era un líder democratacristiano, Cuba veía en Chile un posible aliado debido a su posición crítica hacia las políticas estadounidenses en la región. Sin embargo, esta relación sería verdaderamente significativa años después, con la llegada al poder de Salvador Allende, un marxista declarado que veía en Cuba un modelo a seguir.

En contraste, otros países sudamericanos, como Brasil bajo el régimen militar instaurado en 1964, vieron a Cuba como una amenaza directa. Los militares brasileños, apoyados por Estados Unidos, adoptaron una política de contención frente a la influencia cubana, cooperando con otros gobiernos de derecha en la región para aislar diplomáticamente a Cuba y contrarrestar su apoyo a movimientos insurgentes.

Uno de los aspectos más destacados de la política exterior cubana durante la Revolución fue su apoyo activo a movimientos revolucionarios en Sudamérica. Yofre documenta cómo, a través de diversos canales, Cuba suministró armas, entrenamiento y apoyo logístico a grupos guerrilleros en países como Argentina, Bolivia, y Venezuela. Este apoyo fue parte integral de la estrategia de Cuba para expandir la revolución socialista en la región y desestabilizar los gobiernos alineados con Estados Unidos.

Uno de los casos más significativos de la influencia cubana fue la incursión del 'Che' Guevara en Bolivia en 1967. La misión, organizada desde La Habana, buscaba encender la chispa revolucionaria en Sudamérica. A pesar de su fracaso y la muerte de Guevara, este episodio subrayó la intención de Cuba de apoyar activamente a los movimientos revolucionarios y de mantenerse como un símbolo de resistencia contra el imperialismo. Yofre señala que este tipo

de intervenciones, aunque a menudo fracasaron en sus objetivos inmediatos, contribuyeron a mantener viva la llama del movimiento revolucionario en la región y a consolidar la imagen de Cuba como el epicentro de la resistencia antiimperialista en América Latina.

Otro ejemplo clave fue el apoyo cubano a la guerrilla en Argentina, documentado extensamente por Yofre. A través de redes clandestinas, Cuba proporcionó asistencia a grupos como los Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), que tuvieron una intensa actividad durante el período constitucional entre 1973 y 1976. Aunque estos movimientos enfrentaron una feroz represión y no lograron alcanzar sus objetivos, el apoyo cubano fue crucial en su desarrollo y persistencia.

Más allá del apoyo militar y diplomático, Cuba también utilizó la cultura y la propaganda como herramientas clave para fortalecer sus relaciones con los países sudamericanos durante la Revolución. Yofre describe cómo el gobierno cubano promovió una imagen romántica de la Revolución a través de la música, el cine y la literatura, utilizando estos medios para inspirar a los jóvenes latinoamericanos y ganar apoyo para la causa revolucionaria.

El cine cubano, en particular, se convirtió en una herramienta poderosa de propaganda. Películas como Memorias del Subdesarrollo y La Primera Carga al Machete no solo celebraban los logros de la Revolución, sino que también criticaban el imperialismo estadounidense y promovían la solidaridad entre los pueblos latinoamericanos. Estos mensajes resonaban especialmente en países sudamericanos con movimientos estudiantiles y sectores intelectuales que veían en Cuba un modelo de resistencia cultural y política.

La música también jugó un papel importante en la difusión de la ideología revolucionaria. Canciones de artistas cubanos como Silvio Rodríguez y Pablo Milanés se convirtieron en himnos de la izquierda latinoamericana, expresando los ideales de la Revolución y fomentando un sentido de unidad entre los pueblos de la región. Este impacto cultural contribuyó a crear una imagen positiva de Cuba en muchos sectores de la sociedad sudamericana, incluso en aquellos países donde los gobiernos eran hostiles a la Revolución.

El activismo revolucionario de Cuba en Sudamérica no estuvo exento de consecuencias. Mientras que algunos sectores acogieron con entusiasmo la influencia cubana, muchos gobiernos sudamericanos reaccionaron con preocupación y hostilidad. Yofre detalla cómo la intervención cubana exacerbó las tensiones en la región, contribuyendo a la polarización

política y, en algunos casos, a la intensificación de la represión gubernamental contra los movimientos de izquierda.

En Argentina, por ejemplo, la represión ilegal comenzó en 1973, tras el asesinato de Ignacio Rucci, con la formación de la organización conocida como la "Triple A". Posteriormente, las dictaduras militares utilizaron la conexión entre los movimientos guerrilleros y Cuba para justificar una campaña aún más amplia de persecución y violencia. De manera similar, en otros países como Chile y Uruguay, el temor a la expansión de la revolución cubana fue un factor que contribuyó a los golpes de Estado y al establecimiento de regímenes autoritarios que buscaban erradicar cualquier influencia comunista.

Sin embargo, Yofre también señala que la intervención cubana tuvo efectos duraderos en la política sudamericana. A pesar de los retrocesos, la ideología revolucionaria cubana dejó una marca indeleble en la izquierda latinoamericana, inspirando a generaciones de activistas y políticos que continuarían luchando por los ideales de justicia social y antiimperialismo. En este sentido, la Revolución Cubana, y las relaciones que estableció con los países sudamericanos, fueron parte integral de un proceso más amplio de cambio social y político en la región.

Fidel Castro promovió reformas sociales clave, pero su centralización del poder generó críticas por la incoherencia con su discurso de igualdad.

Las relaciones de Cuba con los países sudamericanos durante la Revolución fueron complejas y multifacéticas, caracterizadas por una combinación de alianzas socialistas, apoyo a movimientos insurgentes y una intensa actividad cultural y propagandística. A través del análisis de Yofre, es evidente que Cuba jugó un papel central en la política sudamericana durante este período, no solo como un faro de la revolución socialista, sino también como un actor clave en la dinámica geopolítica de la región.

Aunque la intervención cubana en Sudamérica a menudo encontró resistencia y tuvo consecuencias mixtas, su impacto en la política y la cultura de la región fue profundo y duradero. La Revolución Cubana no solo transformó la isla, sino que también dejó una huella imborrable en la historia de América Latina, moldeando las relaciones entre Cuba y sus vecinos sudamericanos en formas que resuenan hasta el día de hoy.

Relaciones de Latinoamérica con Cuba Después de la Revolución Cubana

Fidel Castro llega al poder por las armas y las relaciones de Cuba con los países sudamericanos se transformaron drásticamente. Mientras que en las primeras etapas de la Revolución, Cuba buscó exportar su ideología y apoyar movimientos revolucionarios en la región, en las décadas posteriores la isla tuvo que adaptarse a un contexto internacional cambiante, caracterizado por la Guerra Fría, la caída de regímenes aliados, y el colapso de la Unión Soviética. Este capítulo examina cómo se desarrollaron las relaciones de Cuba con los países sudamericanos después de la Revolución, utilizando como fuente principal el análisis de Juan Bautista Yofre en su libro Fue Cuba.

Después de la Revolución, liderada por Fidel Castro, se enfrentó a la tarea de consolidar el poder en la isla. Durante las décadas de 1960 y 1970, Cuba continuó apoyando a movimientos revolucionarios en Sudamérica, pero también comenzó a establecer un gobierno de extrema izquierda.

Yofre señala que, a pesar de la retórica antiimperialista, Cuba reconoció la importancia de mantener relaciones diplomáticas con gobiernos sudamericanos de izquierda. Este pragmatismo fue evidente en la relación de Cuba con países como Perú y Chile durante el gobierno de Salvador Allende. Aunque Allende fue un aliado natural de Fidel Castro, las relaciones de Cuba con otros países sudamericanos variaron, dependiendo de las circunstancias políticas internas y de las presiones externas.

Durante la Guerra Fría, las relaciones de Cuba con los países sudamericanos estuvieron marcadas por un doble juego de alianzas socialistas y aislamiento diplomático. En un contexto global dominado por la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética, Cuba se alineó firmemente con el bloque soviético, lo que tuvo implicaciones profundas para sus relaciones con América Latina.

Yofre documenta cómo, durante este período, algunos países sudamericanos, bajo la influencia de Estados Unidos, rompieron relaciones diplomáticas con Cuba, temiendo la propagación de la Revolución en sus propios territorios. Esto fue particularmente cierto en países como Brasil, Argentina y Uruguay, donde los regímenes militares que tomaron el poder en las décadas de 1960 y 1970 veían a Cuba como una amenaza existencial.

Sin embargo, no todos los países sudamericanos adoptaron una postura hostil hacia Cuba. En la década de 1970, la isla logró restablecer relaciones diplomáticas con varios países de la región, aprovechando las tensiones internas y las contradicciones dentro de los bloques ideológicos. Este fue el caso de Argentina durante la presidencia de Héctor Cámpora, quien restableció las relaciones con Cuba como parte de un giro hacia la izquierda en la política exterior argentina.

El apoyo de Cuba a los movimientos insurgentes en Sudamérica continuó siendo un elemento central de su política exterior después de la Revolución. A lo largo de las décadas de 1960 y 1970, Cuba proporcionó apoyo logístico, financiero y militar a guerrillas y movimientos revolucionarios en países como Bolivia, Venezuela y Argentina.

Uno de los casos más destacados fue el apoyo cubano a la guerrilla en Bolivia, que culminó en la muerte de Ernesto "Che" Guevara en 1967. Aunque este episodio marcó un golpe significativo para las aspiraciones revolucionarias de Cuba en Sudamérica, no significó el fin del apoyo cubano a otros movimientos insurgentes en la región.

Yofre detalla cómo, en Argentina, el apoyo cubano fue crucial para el desarrollo de grupos guerrilleros como los Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Estos movimientos continuaron recibiendo apoyo desde La Habana, lo que subraya la persistencia de Cuba en su objetivo de promover la revolución en la región.

La década de 1980 marcó un punto de inflexión en las relaciones de Cuba con Sudamérica, en gran parte debido a la creciente crisis económica en la isla y el eventual colapso de la Unión Soviética en 1991. Sin el apoyo económico y militar de la URSS, Cuba se encontró en una posición extremadamente vulnerable, lo que afectó significativamente su capacidad para influir en los asuntos de América Latina.

Durante este período, muchos de los movimientos revolucionarios que Cuba había apoyado en Sudamérica fueron derrotados o desmovilizados, y varios países de la región comenzaron a adoptar políticas neoliberales que estaban en desacuerdo con la ideología socialista de Cuba. Sin embargo, a pesar de estas adversidades, Cuba logró mantener algunas relaciones diplomáticas y continuar su influencia en ciertos sectores de la política y la cultura sudamericana.

Yofre explica que, a pesar de la pérdida del apoyo soviético, Cuba intentó adaptarse a las nuevas realidades geopolíticas mediante el fortalecimiento de sus lazos con gobiernos y movimientos afines en la región. Este esfuerzo incluyó la búsqueda de nuevas alianzas con países como Nicaragua, bajo el gobierno sandinista, y más tarde, con Venezuela, durante la presidencia de Hugo Chávez.

A pesar de las dificultades económicas y el aislamiento diplomático, Cuba logró mantener una influencia cultural significativa en Sudamérica. La música, el cine y la literatura cubana continuaron siendo populares en muchos países de la región, y la isla se convirtió en un símbolo de resistencia para muchos movimientos sociales y políticos.

El cine cubano, en particular, siguió desempeñando un papel importante en la difusión de la ideología revolucionaria y en la construcción de una imagen positiva de Cuba en la región. Películas como Soy Cuba y La Última Cena se proyectaron en festivales de cine en Sudamérica y ayudaron a mantener viva la conexión cultural entre Cuba y la región.

Asimismo, la música cubana, especialmente la Nueva Trova, se convirtió en un himno para la izquierda latinoamericana. Canciones de artistas como Silvio Rodríguez y Pablo Milanés continuaron resonando entre los jóvenes y los intelectuales sudamericanos, quienes veían en Cuba un faro de resistencia y dignidad frente al imperialismo.

Con el cambio de milenio, las relaciones de Cuba con Sudamérica entraron en una nueva etapa, marcada por el surgimiento de gobiernos de izquierda en varios países de la región. Yofre analiza cómo la llegada de líderes como Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, y Rafael Correa en Ecuador, proporcionó a Cuba una oportunidad para revitalizar sus relaciones en Sudamérica.

Hugo Chávez, en particular, se convirtió en el aliado más cercano de Cuba, estableciendo una estrecha relación con Fidel Castro que resultó en una cooperación económica y política sin precedentes entre ambos países. El acuerdo de intercambio de petróleo por servicios médicos y educativos cubanos, conocido como la "Misión Barrio Adentro", es un ejemplo destacado de esta relación simbiótica.

Este nuevo contexto geopolítico permitió a Cuba no solo superar en parte el aislamiento de las décadas anteriores, sino también desempeñar un papel más activo en organizaciones

regionales como la ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América). Estas alianzas reforzaron la posición de Cuba en la región y le permitieron continuar su influencia, a pesar de las persistentes sanciones y presiones internacionales.

El análisis de Yofre revela que, aunque la capacidad de Cuba para exportar su Revolución disminuyó con el tiempo, su impacto en Sudamérica fue profundo y duradero. La isla no solo se convirtió en un símbolo de resistencia, sino que también logró establecer como un país de extrema izquierda, que continuaron evolucionando hasta el siglo XXI.

Conferencias de la OEA y el Tema Cubano

Desde su fundación en 1948, la Organización de los Estados Americanos (OEA) ha sido un foro crucial para el debate en América Latina. La Revolución Cubana de 1959 marcó un punto de inflexión en la política hemisférica, y las conferencias de la OEA se convirtieron en escenarios importantes para discutir la situación de Cuba y su impacto en la región. La obra de Juan Archibaldo Lanús, "De Chapultepec al Beagle: política exterior argentina, 1945-1980", ofrece una visión profunda de las posiciones de Argentina y otros países latinoamericanos en estas conferencias.

La llegada de Fidel Castro al poder a través de la lucha armada en 1959 llevó a una transformación radical de Cuba en un estado socialista alineado con la Unión Soviética. Esto generó preocupación en Estados Unidos y en muchos gobiernos latinoamericanos, que temían la expansión del comunismo en la región. En este contexto, la OEA se convirtió en el principal foro para abordar la cuestión cubana.

La Octava Conferencia Internacional Americana, celebrada en Punta del Este, Uruguay, en enero de 1962, fue uno de los primeros momentos críticos. Estados Unidos, bajo la presidencia de John F. Kennedy, presionó para la expulsión de Cuba de la OEA, argumentando que la alineación de Cuba con la Unión Soviética era incompatible con los principios de la organización. Argentina, en ese momento bajo la presidencia de Arturo Frondizi, adoptó una posición cautelosa. Frondizi, quien inicialmente buscó mantener una política de no intervención y diálogo con Cuba, enfrentó una presión interna y externa significativa. Finalmente, Argentina votó a favor de la suspensión de Cuba, alineándose con la mayoría de los países miembros que compartían las preocupaciones de Estados Unidos sobre la seguridad hemisférica.

La votación para suspender a Cuba de la OEA reflejó la división ideológica en la región. Mientras que países como México se abstuvieron, argumentando que la expulsión no resolvería las tensiones y podría aislar a Cuba aún más, otros como Venezuela y Colombia apoyaron firmemente la medida. La posición argentina, como documenta Lanús, fue el resultado de un delicado equilibrio entre la presión de Estados Unidos y el deseo de evitar una confrontación directa con la Revolución Cubana.

La expulsión de Cuba no puso fin a la controversia. Durante la década de 1960, las conferencias de la OEA continuaron discutiendo la influencia cubana en la región, especialmente a medida que Cuba apoyaba movimientos revolucionarios en América Latina. La Novena Conferencia Internacional Americana, celebrada en 1964 en Washington, D.C., abordó las denuncias de intervención cubana en Venezuela. Argentina, bajo el gobierno de Arturo Illia, se mantuvo firme en su condena a la intervención extranjera, reiterando su apoyo a la resolución pacífica de conflictos y al respeto de la soberanía nacional.

Lanús destaca cómo la política exterior argentina en este período reflejaba un intento de mantener la autonomía frente a la influencia estadounidense mientras se navegaba en un entorno regional cada vez más polarizado. El apoyo de Argentina a las resoluciones de la OEA contra la intervención cubana fue visto como una necesidad pragmática para asegurar la estabilidad interna y mantener relaciones constructivas con Washington.

En los años siguientes, la política exterior argentina continuó evolucionando en respuesta a los cambios internos y externos. La vuelta de Juan Domingo Perón al poder en 1973 marcó un cambio significativo En la Décima Conferencia Internacional Americana, celebrada en México en 1974, Argentina, bajo el liderazgo de Perón, apoyó las llamadas a una normalización de las relaciones con Cuba. Este cambio fue parte de un movimiento más amplio en América Latina hacia una mayor independencia de la política exterior estadounidense y un reconocimiento de la soberanía de Cuba.

Lanús describe cómo la posición de Argentina en estas conferencias reflejaba un cambio en la dinámica política interna y externa. La muerte de Perón en 1974 y la subsecuente inestabilidad política en Argentina llevaron a una reevaluación de su política exterior. Durante el régimen militar que comenzó en 1976, Argentina volvió a alinearse más estrechamente con las políticas de Estados Unidos en la región, y el gobierno constitucional ordenó a las FFAA "neutralizar y/o aniquilar" la subversión, en la provincia de Tucumán (decreto S 261/1975 de

fecha 05Feb1975) y luego “aniquilar” la subversión en ámbito de todo el país. (decreto 2772 de fecha 06Oct1975)

Las conferencias de la OEA en las décadas de 1970 y 1980 continuaron abordando el tema cubano, aunque con un enfoque cambiante a medida que la Guerra Fría evolucionaba. La política de "détente" entre Estados Unidos y la Unión Soviética en los años 70 tuvo un impacto en las discusiones hemisféricas, aunque la invasión soviética de Afganistán en 1979 y la Revolución Sandinista en Nicaragua renovaron las tensiones.

En resumen, las conferencias de la OEA sobre el tema cubano ofrecen un valioso caso de estudio sobre la política interamericana durante la Guerra Fría. La posición de Argentina, como se detalla en el trabajo de Lanús, muestra cómo los gobiernos latinoamericanos tuvieron que navegar en un entorno complejo de presiones internas y externas. Desde la expulsión de Cuba en 1962 hasta los debates sobre la normalización de relaciones en la década de 1970, las conferencias de la OEA reflejaron las cambiantes dinámicas políticas y las diversas estrategias adoptadas por los países latinoamericanos en respuesta a la Revolución Cubana y la influencia de Estados Unidos y por ende la eliminación de la subversión en la que se había envuelto Sudamérica.

Este capítulo ha explorado las conferencias de la OEA sobre el tema cubano y ha analizado las posiciones de Argentina y otros países latinoamericanos, utilizando como referencia principal el análisis proporcionado por Juan Archibaldo Lanús en su obra seminal sobre la política exterior argentina.

Cuba como el Principal Soporte de las Bandas Subversivas en Latinoamérica

Fidel Castro no solo buscó consolidar su poder en la isla, sino también expandir la influencia revolucionaria en toda América Latina. Según el análisis de Juan Bautista Yofre en su libro Fue Cuba, Cuba se convirtió en el principal soporte de las bandas subversivas que operaron en la región, apoyando activamente a movimientos guerrilleros y revolucionarios en su lucha contra los regímenes establecidos.

Desde los primeros años de la Revolución, Fidel Castro y sus colaboradores más cercanos adoptaron la postura de que la revolución socialista debía ser exportada a otros países de América Latina. Yofre detalla cómo, a través del Departamento América, dirigido por Manuel

Piñeiro, más conocido como "Barbarroja", Cuba organizó, financió y entrenó a guerrillas y movimientos subversivos en países como Argentina, Bolivia, Venezuela, y Colombia.

Cuba no solo proporcionó armamento y entrenamiento militar, sino que también ofreció apoyo logístico y refugio a los líderes de estos movimientos. En las montañas de la Sierra Maestra, los revolucionarios latinoamericanos recibieron formación ideológica y militar, que luego aplicarían en sus países de origen.

En Argentina, Cuba jugó un papel fundamental en el apoyo a las organizaciones subversivas Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Según Yofre, la relación entre Cuba y estas bandas fue más allá del simple apoyo ideológico. La Habana se convirtió en el centro de operaciones para muchos de sus líderes, quienes recibieron no solo entrenamiento militar, sino también respaldo financiero y logístico.

El libro Fue Cuba revela que Cuba fue clave en la planificación y ejecución de operaciones militares en Argentina, incluyendo secuestros, ataques a bases militares y asaltos bancarios. Este apoyo fue decisivo para la expansión y consolidación de estas organizaciones en el país, exacerbando la violencia y contribuyendo a la inestabilidad política de la época.

Uno de los episodios más significativos del apoyo cubano a la subversión en Latinoamérica fue la expedición de Ernesto "Che" Guevara a Bolivia en 1966. Yofre documenta cómo esta operación, aunque fallida, fue orquestada en gran parte desde La Habana, con la intención de encender la chispa revolucionaria en Sudamérica.

Guevara, junto a un grupo de guerrilleros cubanos y bolivianos, intentó replicar en Bolivia el éxito de la Revolución Cubana. Sin embargo, la falta de apoyo local y la fuerte respuesta del gobierno boliviano, apoyado por Estados Unidos, resultaron en el fracaso de la misión y la captura y ejecución de Guevara en 1967.

A pesar del fracaso en Bolivia, Cuba continuó promoviendo la insurgencia en otros países, convirtiéndose en un faro para los movimientos revolucionarios en toda la región.

En Venezuela, Cuba fue un actor clave en el apoyo al Frente de Liberación Nacional (FALN), un grupo guerrillero que operó en la década de 1960. Yofre explica cómo el apoyo cubano a la insurgencia venezolana fue parte de una estrategia más amplia para desestabilizar los regímenes pro-estadounidenses en la región.

Cuba proporcionó entrenamiento militar en la isla a los combatientes del FALN, además de apoyo logístico y armamento. A pesar de que la insurgencia en Venezuela no logró derrocar al gobierno, el impacto de la influencia cubana en el país fue significativo, contribuyendo a la prolongada violencia y a la percepción de Cuba como el epicentro de la subversión en América Latina.

El apoyo cubano también se extendió a Colombia, donde las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) recibieron respaldo en su lucha contra el Estado colombiano. Según Yofre, Cuba facilitó el entrenamiento de guerrilleros colombianos y proporcionó apoyo logístico, con el objetivo de fomentar una revolución comunista en el país.

Aunque las FARC no lograron tomar el poder en Colombia, su prolongada lucha, que se extendió por más de cinco décadas, fue en parte sostenida por el apoyo cubano, que vio en Colombia un potencial escenario para la expansión de la Revolución en la región andina.

El apoyo de Cuba a las bandas subversivas en Latinoamérica no pasó desapercibido para la comunidad internacional. Yofre señala que Estados Unidos y otros gobiernos latinoamericanos percibieron a Cuba como una amenaza directa a la estabilidad regional, lo que llevó a una intensificación de las políticas de contención y represión de los movimientos revolucionarios.

El papel de Cuba como principal soporte de la subversión en la región también tuvo consecuencias internas para la isla. A medida que la Guerra Fría avanzaba y la presión internacional aumentaba, Cuba se vio cada vez más aislada diplomáticamente en América Latina, aunque continuó recibiendo apoyo de la Unión Soviética.

Conclusión parcial.

Cuba expandió violencia subversiva fuera de la ley y hacia el régimen democrático sudamericano y centroamericano, pasando de ser un país periférico a un epicentro del socialismo revolucionario. Cuba se convirtió en un actor clave en la expansión de movimientos insurgentes en países como Argentina, Bolivia y Venezuela.

La intervención cubana no se limitó al ámbito diplomático, sino que adoptó una forma más directa, proporcionando apoyo logístico y militar a grupos revolucionarios. Este apoyo incluía

desde el entrenamiento de guerrilleros en tácticas de combate hasta el envío de armamento y financiamiento de las operaciones subversivas. El impacto de este respaldo fue evidente en países como Bolivia, donde la presencia del Che Guevara reflejaba la intención de Fidel Castro de replicar la revolución en otras naciones latinoamericanas.

Cuba también se convirtió en un refugio para los líderes revolucionarios que huían de sus respectivos países. La Habana se consolidó como un centro de operaciones donde se gestaban planes de insurgencia a gran escala. Aunque la intervención cubana buscaba exportar su modelo revolucionario, las consecuencias fueron mixtas. Si bien algunos movimientos lograron ganar terreno, otros fueron sofocados por gobiernos locales respaldados por Estados Unidos.

Capítulo 2.

Título La implantación de la Dictadura Cubana.

La Revolución Cubana, liderada por Fidel Castro, marcó un hito en la historia de América Latina y del mundo. Tras el derrocamiento de Fulgencio Batista en 1959, el nuevo gobierno revolucionario se embarcó en una serie de reformas radicales destinadas a transformar la estructura política, económica y social de la isla. Este capítulo explora cómo el régimen de Fidel Castro consolidó su poder, enfrentó desafíos internos y externos, y estableció una alianza estratégica con la Unión Soviética que sería crucial para su supervivencia y expansión de su influencia.

Uno de los primeros y más significativos pasos del gobierno revolucionario fue la nacionalización de las industrias clave. Las empresas estadounidenses y la oligarquía cubana habían dominado la economía de la isla, y la nacionalización se presentó como una medida para devolver los recursos al pueblo cubano. En 1960, el gobierno nacionalizó todas las empresas estadounidenses en Cuba sin compensación, lo que llevó a una escalada de tensiones con Estados Unidos. Este movimiento fue seguido por la nacionalización de todas las grandes empresas nacionales, incluyendo bancos, industrias manufactureras y servicios públicos.

La reforma agraria fue otra piedra angular de las políticas revolucionarias. En mayo de 1959, se promulgó la Ley de Reforma Agraria, que expropió tierras de grandes terratenientes y las redistribuyó entre los campesinos. Esta medida no solo buscaba mejorar las condiciones de vida de los campesinos, sino también debilitar a la clase terrateniente, que había sido un pilar de apoyo para el régimen de Batista. La reforma agraria también tuvo un impacto significativo en la estructura económica del país, promoviendo la producción agrícola y disminuyendo la dependencia de la importación de alimentos.

Para consolidar su poder, el régimen de Fidel Castro también se enfocó en eliminar la oposición política. Esto incluyó la detención y ejecución de antiguos miembros del gobierno de Batista, así como la persecución de figuras de la oposición. Las organizaciones políticas que no estaban alineadas con los ideales revolucionarios fueron disueltas, y se estableció un control estricto sobre los medios de comunicación para asegurar que solo se difundieran mensajes favorables al nuevo régimen. El Comité de Defensa de la Revolución (CDR) se creó

en 1960 para vigilar y reportar actividades contrarrevolucionarias, fortaleciendo así el control del estado sobre la población.

También se extendieron a las agencias de seguridad e inteligencia, lo que ayudó a Cuba a establecer un sistema de seguridad interno efectivo. La creación de un aparato de represión estatal fuerte permitió al régimen de Fidel Castro mantener el control.

La Revolución Cubana ocurrió en el contexto de la Guerra Fría, un período de intensa rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética. La alineación de Cuba con la URSS fue tanto una necesidad estratégica como una afinidad ideológica. Tras la ruptura de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos en 1961, Cuba buscó apoyo en la URSS, que estaba ansiosa por expandir su influencia en el hemisferio occidental. En 1960, Fidel Castro y Nikita Khrushchev firmaron acuerdos comerciales y de asistencia técnica que cimentaron la alianza entre ambos países.

El apoyo soviético fue crucial para la consolidación del régimen cubano. La URSS proporcionó a Cuba asistencia económica y militar significativa. Se establecieron acuerdos comerciales que permitieron a Cuba vender azúcar y otros productos a precios preferenciales, mientras que la URSS suministró petróleo y bienes industriales. En el ámbito militar, la URSS proporcionó armamentos, entrenamiento y asesoría técnica. Estos acuerdos permitieron a Cuba desarrollar sus fuerzas armadas y fortalecer su defensa ante posibles agresiones extranjeras, especialmente de Estados Unidos.

Una de las áreas donde la Revolución Cubana tuvo un impacto más profundo fue en la educación y la salud. El gobierno revolucionario lanzó una campaña masiva de alfabetización en 1961, con el objetivo de erradicar el analfabetismo en la isla. Miles de jóvenes fueron enviados a las zonas rurales para enseñar a leer y escribir a la población. Esta campaña fue un éxito notable y se convirtió en un símbolo del compromiso del gobierno con la educación.

En el ámbito de la salud, el régimen implementó un sistema de salud pública gratuito y accesible para todos los cubanos. Se construyeron nuevos hospitales y clínicas, y se formaron miles de médicos y enfermeras. La atención médica se convirtió en un derecho garantizado para todos los ciudadanos, lo que llevó a mejoras significativas en indicadores de salud como la esperanza de vida y la mortalidad infantil.

La cultura también jugó un papel importante en la consolidación del régimen. El gobierno revolucionario promovió una cultura socialista que destacaba los valores de la igualdad, la solidaridad y el antiimperialismo. Se crearon instituciones culturales, como el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), que produjeron películas y documentales que promovían los ideales revolucionarios.

La propaganda fue una herramienta esencial para mantener el apoyo popular y justificar las políticas del régimen. Los medios de comunicación fueron utilizados para difundir mensajes de propaganda que exaltaban los logros de la Revolución y demonizaban a los enemigos del estado, tanto internos como externos. La figura de Fidel Castro se convirtió en un símbolo de la Revolución y se promovió su imagen como líder carismático y defensor del pueblo cubano. La prense, la radio y la televisión fueron utilizadas para educar a la población sobre los beneficios de la alianza con la URSS y para movilizar el apoyo popular a las políticas del gobierno La propaganda también jugó un papel crucial en la formación de la identidad nacional y en la construcción de un sentido de comunidad y propósito compartido entre los cubanos

Uno de los mayores desafíos que enfrentó el régimen de Fidel Castro en sus primeros años fue la invasión de Bahía de Cochinos en 1961. Esta operación fue llevada a cabo por exiliados cubanos entrenados y financiados por la CIA, con el objetivo de derrocar al gobierno revolucionario. La invasión fue un fracaso rotundo, ya que las fuerzas revolucionarias, apoyadas por la población, derrotaron rápidamente a los invasores. Este triunfo consolidó aún más el poder de Fidel Castro y fue utilizado como prueba de la legitimidad y la capacidad del régimen para defenderse de la agresión externa.

En 1962, la Crisis de los Misiles puso al mundo al borde de una guerra nuclear. La URSS instaló misiles nucleares en Cuba, lo que llevó a una confrontación directa con Estados Unidos. Tras intensas negociaciones, se llegó a un acuerdo para retirar los misiles a cambio de la promesa de Estados Unidos de no invadir Cuba y retirar sus misiles de Turquía. Aunque la crisis aumentó las tensiones, también fortaleció la relación entre Cuba y la URSS, ya que la isla se convirtió en un punto estratégico en el conflicto global entre las superpotencias.

A pesar del apoyo soviético, Cuba enfrentó serios desafíos económicos. La dependencia de las exportaciones de azúcar y la falta de diversificación económica hicieron que la economía cubana fuera vulnerable a las fluctuaciones del mercado internacional. Además, el embargo

económico impuesto por Estados Unidos en 1960 exacerbó las dificultades económicas. La escasez de bienes de consumo y la necesidad de racionamiento se convirtieron en una realidad diaria para los cubanos. El gobierno implementó políticas para diversificar la economía, pero los resultados fueron limitados debido a la falta de recursos y tecnología.

La consolidación de la Revolución tuvo un impacto duradero en la sociedad cubana. Las reformas sociales transformaron la estructura social y económica del país, reduciendo las desigualdades y mejorando el acceso a servicios básicos. Sin embargo, también resultaron en un sistema político autoritario donde la disidencia fue reprimida y las libertades civiles fueron restringidas.

La relación con la URSS fue una piedra angular de la política exterior cubana durante la Guerra Fría. Esta alianza proporcionó a Cuba el apoyo necesario para resistir la presión de Estados Unidos y jugar un papel activo en la política internacional, incluyendo el apoyo a movimientos revolucionarios en América Latina y África. Sin embargo, la dependencia de la URSS también significó que la economía cubana se viera gravemente afectada cuando el bloque soviético colapsó a principios de la década de 1990.

El legado de la Revolución Cubana es complejo y multifacético. Por un lado, la Revolución logró avances significativos en áreas como la educación y la salud, y se convirtió en un símbolo de resistencia antiimperialista para muchos en el mundo en desarrollo. Por otro lado, el régimen de Fidel Castro también es criticado por su autoritarismo y la falta de libertades políticas.

Fidel Castro promovió reformas sociales clave, pero su centralización del poder generó críticas por la incoherencia con su discurso de igualdad.

Apoyo de la URSS a Cuba

La Revolución Cubana de 1959 no solo marcó un hito en la historia de América Latina, sino que también alteró significativamente la dinámica de la Guerra Fría. La estrecha relación entre Cuba y la Unión Soviética (URSS) fue fundamental para la supervivencia del régimen revolucionario y autoritario de Fidel Castro y para la expansión de la influencia soviética en el hemisferio occidental. Este capítulo explora en detalle el apoyo multifacético que la URSS

brindó a Cuba, abarcando asistencia económica, militar y técnica, y analiza cómo esta relación transformó tanto a Cuba como al contexto geopolítico de la época.

La Revolución Cubana se produjo en un momento de intensa rivalidad entre Estados Unidos y la URSS. La Guerra Fría era una confrontación ideológica, política y económica entre el capitalismo liderado por Estados Unidos y el comunismo encabezado por la URSS. En este contexto, la victoria de los revolucionarios en Cuba y su inclinación hacia el socialismo representaron una oportunidad estratégica para la URSS de ganar influencia en el hemisferio occidental.

Los primeros contactos entre Cuba y la URSS se realizaron incluso antes del triunfo definitivo de la Revolución. Representantes soviéticos, conscientes del potencial estratégico de una alianza con Cuba, establecieron vínculos con el movimiento revolucionario. Tras la victoria de 1959, las relaciones entre ambos países se intensificaron rápidamente. En 1960, Cuba y la URSS firmaron acuerdos comerciales que sentaron las bases de una cooperación más profunda. Estos acuerdos incluyeron la venta de azúcar cubano a la URSS a precios favorables y la provisión de petróleo soviético a Cuba, lo que ayudó a mitigar el impacto de las sanciones estadounidenses.

El apoyo económico de la URSS fue crucial para la estabilidad y el desarrollo de la economía cubana. La URSS se convirtió en el principal socio comercial de Cuba, absorbiendo gran parte de sus exportaciones, especialmente azúcar, y proporcionando a cambio petróleo, maquinaria y productos manufacturados. Esta relación comercial no solo ayudó a Cuba a superar el embargo estadounidense, sino que también permitió la diversificación de su economía.

Además del comercio, la URSS proporcionó ayuda económica directa a Cuba. Esto incluyó préstamos a largo plazo con bajos intereses y donaciones para proyectos específicos. La asistencia económica soviética permitió a Cuba financiar programas sociales, infraestructura y la industrialización del país. Por ejemplo, se financiaron proyectos de desarrollo agrícola, construcción de centrales eléctricas y mejora de infraestructuras de transporte.

La URSS jugó un papel crucial en el desarrollo de la infraestructura cubana. Proyectos emblemáticos como la construcción de plantas siderúrgicas, refinerías de petróleo y fábricas de cemento fueron financiados y ejecutados con la ayuda soviética. Estos proyectos no solo

impulsaron la industrialización de Cuba, sino que también crearon empleos y mejoraron la capacidad productiva del país.

La construcción de centrales eléctricas, en particular, tuvo un impacto significativo en el desarrollo económico y social de Cuba. La electrificación permitió la expansión de la industria, mejoró los servicios públicos y elevó el nivel de vida de la población. Además, la URSS proporcionó tecnología y asesoría técnica para modernizar la infraestructura existente, lo que aumentó la eficiencia y la productividad de diversos sectores económicos.

El apoyo militar de la URSS fue esencial para la defensa del régimen revolucionario cubano. Desde el inicio de la alianza, la URSS suministró a Cuba armamento moderno, incluyendo tanques, aviones de combate, artillería y sistemas de defensa aérea. Estos suministros permitieron a Cuba construir un ejército bien equipado capaz de defenderse de posibles agresiones, especialmente de Estados Unidos.

El armamento soviético no solo fortaleció la capacidad defensiva de Cuba, sino que también permitió al país proyectar su influencia en América Latina y otras regiones. La posesión de armamento moderno y la capacidad de entrenar y apoyar a movimientos revolucionarios en otros países aumentaron el prestigio de Cuba como líder del movimiento socialista en el hemisferio occidental.

Además de proporcionar armamento, la URSS también envió asesores militares y técnicos a Cuba para entrenar a las fuerzas armadas cubanas. Este entrenamiento incluyó tácticas de combate, manejo de equipos avanzados y estrategias de defensa. Los asesores soviéticos trabajaron estrechamente con los militares cubanos para mejorar sus capacidades operativas y fortalecer la estructura de mando y control.

El entrenamiento y asesoramiento técnico no se limitaron a las fuerzas armadas. También se extendieron a las agencias de seguridad e inteligencia, lo que ayudó a Cuba a establecer un sistema de seguridad interno efectivo. La creación de un aparato de seguridad estatal fuerte permitió al régimen de Fidel Castro mantener el control y la estabilidad interna, a pesar de los intentos de subversión y desestabilización por parte de Estados Unidos y otros actores externos.

La URSS también desempeñó un papel crucial en la educación y capacitación técnica de los cubanos. Miles de estudiantes cubanos recibieron becas para estudiar en universidades soviéticas, donde se formaron en diversas disciplinas, desde ingeniería y medicina hasta ciencias sociales y agricultura. Esta educación avanzada permitió a Cuba desarrollar una fuerza laboral altamente calificada, capaz de impulsar el desarrollo económico y social del país.

Además de la formación en la URSS, los expertos soviéticos también viajaron a Cuba para impartir cursos y talleres en diversas áreas técnicas. Estos programas de capacitación mejoraron las habilidades y conocimientos de los profesionales cubanos, contribuyendo al progreso científico y tecnológico del país. La cooperación en educación y capacitación técnica fue fundamental para la transferencia de tecnología y conocimientos, lo que permitió a Cuba modernizar su economía y sociedad.

La cooperación científica entre Cuba y la URSS fue otro aspecto importante de su alianza. Se establecieron programas conjuntos de investigación en áreas como la medicina, la agricultura y la industria. Por ejemplo, los científicos soviéticos colaboraron con sus homólogos cubanos en el desarrollo de nuevas variedades de cultivos, técnicas de irrigación y métodos de control de plagas. Estas innovaciones agrícolas ayudaron a mejorar la productividad y sostenibilidad de la agricultura cubana.

En el campo de la medicina, la colaboración con la URSS permitió a Cuba avanzar en la investigación biomédica y la producción de medicamentos. Se establecieron laboratorios y centros de investigación en Cuba con la ayuda de científicos soviéticos, lo que fortaleció la capacidad del país para desarrollar y producir medicamentos esenciales. Estos esfuerzos contribuyeron a la mejora de la salud pública en Cuba y a la reputación del país como líder en biotecnología y medicina preventiva.

El intercambio cultural fue un componente importante de la relación entre Cuba y la URSS. La promoción de la cultura soviética en Cuba incluyó la difusión de literatura, música, cine y arte. Se organizaron festivales culturales, exposiciones y eventos que mostraban la riqueza de la cultura soviética y fomentaban la apreciación de los valores socialistas entre la población cubana.

El intercambio cultural no fue unidireccional. Los artistas y músicos cubanos también viajaron a la URSS para participar en eventos y programas culturales, lo que ayudó a promover la cultura cubana en el bloque soviético. Este intercambio cultural fortaleció los lazos entre ambos países y fomentó un sentido de solidaridad y camaradería entre sus pueblos.

La propaganda fue una herramienta clave para consolidar la alianza entre Cuba y la URSS y para promover la ideología socialista. Los medios de comunicación cubanos, con el apoyo de asesores soviéticos, difundieron mensajes que exaltaban los logros de la Revolución Cubana y el socialismo, y que denunciaban el imperialismo estadounidense y sus agresiones contra Cuba.

La prensa, la radio y la televisión fueron utilizadas para implantar la dictadura Cubana en la población. La propaganda también jugó un papel crucial en la formación de la identidad nacional y en la construcción de un sentido de comunidad y propósito compartido entre los cubanos.

A pesar de los numerosos beneficios del apoyo soviético, la relación entre Cuba y la URSS también tuvo sus desafíos. Uno de los principales problemas fue la creciente dependencia económica de Cuba de la URSS. Aunque los acuerdos comerciales y la asistencia económica ayudaron a estabilizar la economía cubana, también la hicieron vulnerable a las fluctuaciones y cambios en las políticas soviéticas.

La dependencia de las importaciones soviéticas de bienes de consumo y tecnología significaba que cualquier interrupción en el suministro podía tener efectos devastadores en la economía cubana. Además, la falta de diversificación económica y la dependencia de la exportación de azúcar hicieron que Cuba fuera susceptible a los cambios en los precios internacionales de las materias primas.

La estrecha alianza con la URSS también implicó una presión para conformarse con la ideología y las políticas del bloque soviético. Aunque Fidel Castro y otros líderes revolucionarios mantuvieron una cierta autonomía en la formulación de políticas, la influencia soviética fue significativa. Esto a veces resultó en tensiones y desacuerdos sobre la dirección y las prioridades del desarrollo socialista en Cuba.

La presión para alinearse con las políticas soviéticas también tuvo un impacto en la política interna de Cuba. La represión de la disidencia y la centralización del poder se justificaron en parte por la necesidad de mantener la unidad y la estabilidad en un contexto de constante amenaza externa. Esto limitó el espacio para el debate político y la participación democrática, y resultó en un sistema político autoritario.

El apoyo de la URSS a Cuba dejó un legado duradero en la historia del país y en su desarrollo. La asistencia económica, militar y técnica soviética fue fundamental para la supervivencia y consolidación del régimen revolucionario de Fidel Castro. Los logros en educación, salud, infraestructura y desarrollo económico fueron posibles en gran medida gracias a la ayuda soviética.

La alianza con la URSS también permitió a Cuba jugar un papel importante en la política internacional, apoyando movimientos revolucionarios en América Latina y África y proyectando su influencia más allá de sus fronteras. Aunque la dependencia de la URSS tuvo sus desafíos, la relación entre ambos países fue una piedra angular de la política exterior cubana durante la Guerra Fría.

La relación entre Cuba y la URSS fue una alianza estratégica que moldeó el curso de la Revolución Cubana y la historia del país. A pesar de los desafíos y críticas, el apoyo soviético fue crucial para la consolidación del régimen de Fidel Castro y para el desarrollo social y económico de Cuba. El legado de esta relación perdura en la infraestructura, la educación y la cultura del país, y sigue siendo un tema de estudio y reflexión en la historia contemporánea de América Latina.

Exportación de la Revolución Cubana

La Revolución Cubana en 1959, Cuba se convirtió en un actor clave en la geopolítica de América Latina y más allá. Inspirados por Fidel Castro, varios movimientos revolucionarios en la región buscaron emular el modelo cubano y desafiar el orden establecido. Este capítulo explora cómo Cuba exportó su revolución a través del apoyo a movimientos guerrilleros y partidos políticos en América Latina, desafiando la hegemonía estadounidense y promoviendo el socialismo en la región.

Las reformas sociales de Fidel Castro fueron significativas, pero su concentración de poder provocó dudas sobre sus verdaderas intenciones.

La Guerra Fría dividió al mundo en dos bloques ideológicos opuestos: el capitalismo liderado por Estados Unidos y el comunismo encabezado por la Unión Soviética. América Latina se convirtió en un campo de batalla ideológico y geopolítico, donde los Estados Unidos buscaban mantener su influencia y prevenir la expansión del comunismo.

En este contexto, la Revolución Cubana representó un desafío directo al dominio estadounidense en la región. La promulgación de reformas agrarias, la nacionalización de empresas extranjeras y la alianza con la Unión Soviética convirtieron a Cuba en un faro de esperanza para aquellos que buscaban una alternativa al capitalismo y al neocolonialismo.

Cuba ofreció apoyo ideológico y capacitación militar a numerosos movimientos revolucionarios en América Latina. A través de la creación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en 1967, Cuba formalizó su compromiso de apoyar a los movimientos guerrilleros y partidos de izquierda en la región. OLAS facilitó la coordinación y el intercambio de experiencias entre los diferentes grupos revolucionarios y promovió la solidaridad internacionalista.

Uno de los ejemplos más destacados de apoyo militar fue la ayuda cubana al movimiento guerrillero en Bolivia liderado por el Che Guevara en la década de 1960. Aunque la guerrilla de Guevara fue derrotada en 1967, su lucha simbolizó la resistencia contra regímenes autoritarios apoyados por Estados Unidos en América Latina. Cuba también proporcionó entrenamiento militar, armas y asesoramiento estratégico a movimientos en Nicaragua, El Salvador y otros países de la región.

Además del apoyo militar, Cuba brindó apoyo político y diplomático a movimientos y gobiernos de izquierda en América Latina. Estableció relaciones diplomáticas con países recién independizados y ayudó a mediar conflictos políticos internos. Por ejemplo, Cuba jugó un papel crucial en la negociación de acuerdos de paz en Centroamérica y en la promoción de la unidad entre movimientos de liberación en toda la región.

Cuba también promovió el socialismo a través de programas de educación política y cultural. Organizaciones como la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes (OCLAE)

promovieron el intercambio cultural y la solidaridad entre estudiantes y jóvenes en toda América Latina. Programas de alfabetización inspirados en la Campaña Nacional de Alfabetización en Cuba se implementaron en países como Nicaragua y Venezuela, promoviendo la educación popular y el empoderamiento de las comunidades locales.

Los medios de comunicación cubanos jugaron un papel crucial en la difusión de la ideología revolucionaria en América Latina. Radio Habana Cuba y publicaciones como "Tricontinental" se convirtieron en plataformas para la crítica al imperialismo estadounidense y la promoción del internacionalismo proletario. La propaganda cubana también destacó los logros del socialismo cubano en educación, salud y desarrollo social, presentando a Cuba como un modelo alternativo de desarrollo para la región.

Estados Unidos respondió a la exportación de la revolución cubana con políticas de contrainsurgencia y apoyo a regímenes autoritarios en América Latina. La Operación Cóndor coordinó la represión de movimientos de izquierda en la región, utilizando métodos coercitivos y represivos para erradicar la oposición política y social. Estados Unidos también impuso embargos económicos y sanciones diplomáticas contra Cuba, buscando aislar al régimen de Fidel Castro y debilitar su influencia en la región.

Dentro de Cuba, la oposición al régimen de Fidel Castro fue reprimida a través de medidas represivas y políticas de control ideológico. La Seguridad del Estado vigiló y reprimió a disidentes políticos, mientras que el Partido Comunista de Cuba mantuvo un monopolio sobre el poder político y económico. La represión interna y la falta de libertades civiles provocaron críticas de organizaciones de derechos humanos y gobiernos democráticos en la región.

A pesar de las reformas que lideró, Fidel Castro fue criticado por consolidar un régimen autoritario, lo que contradecía su discurso inicial.

La caída de la Unión Soviética en 1991 y la crisis económica resultante, conocida como el "Período Especial", tuvieron un impacto significativo en Cuba y en su capacidad para apoyar movimientos revolucionarios en América Latina. La economía cubana se contrajo drásticamente, y el país enfrentó una escasez de alimentos y recursos básicos. En respuesta, Cuba adoptó reformas económicas y buscó nuevas alianzas internacionales para diversificar su economía y mitigar los efectos del embargo estadounidense.

Fidel Castro promovió mejoras en áreas sociales, sin embargo, su liderazgo autoritario suscitó controversia respecto a sus ideales igualitarios.

La influencia de la Revolución Cubana se sintió en varios países de América Latina:

- Guatemala: Inspirados por Cuba, varios intentos de revuelta ocurrieron en Guatemala, aunque muchos fueron reprimidos por el gobierno apoyado por Estados Unidos.
- Venezuela: Cuba apoyó a movimientos guerrilleros en Venezuela, aunque estos no lograron derrocar al gobierno.
- Bolivia: Ernesto "Che" Guevara lideró una misión en Bolivia que, aunque fracasó, dejó una marca duradera en la lucha revolucionaria.
- Nicaragua: El Frente Sandinista de Liberación Nacional logró derrocar a la dictadura de Somoza en 1979, inspirado y apoyado por la Revolución Cubana.
- Chile: La influencia de Cuba fue evidente en la política de la Unidad Popular de Salvador Allende, aunque su gobierno fue derrocado en 1973.

Estados Unidos implementó una política de contención para frenar la expansión del comunismo en América Latina. Esta política incluyó sanciones económicas contra Cuba, apoyo a gobiernos anticomunistas y operaciones encubiertas para desestabilizar movimientos revolucionarios. Otros países de la región, temerosos de la propagación del comunismo, también tomaron medidas para suprimir movimientos revolucionarios en sus territorios.

Evaluación del Impacto de la Exportación Revolucionaria de Cuba

La exportación de la revolución cubana tuvo un impacto profundo y duradero en América Latina y en la política mundial durante la Guerra Fría. A lo largo de las décadas de 1960 y 1970, Cuba bajo el liderazgo de Fidel Castro buscó extender su influencia revolucionaria apoyando movimientos guerrilleros y partidos de izquierda en la región. Este capítulo evalúa críticamente el impacto de la exportación revolucionaria de Cuba, examinando sus logros, desafíos y consecuencias a largo plazo para la región y para la política internacional.

Cuba proporcionó apoyo ideológico y capacitación militar a numerosos movimientos revolucionarios y partidos de izquierda en la región. Organizaciones como la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) facilitaron la coordinación entre diferentes grupos

revolucionarios y promovieron la unidad en la lucha contra el imperialismo y el neocolonialismo.

Uno de los ejemplos más emblemáticos del apoyo cubano fue la colaboración con el movimiento guerrillero liderado por el Che Guevara en Bolivia en la década de 1960. Aunque la guerrilla de Guevara fue derrotada, su lucha simbolizó la resistencia contra regímenes autoritarios y la influencia estadounidense en América Latina. Cuba también apoyó movimientos en Nicaragua, El Salvador y otros países, proporcionando entrenamiento militar, armas y asesoramiento estratégico.

Aunque hubo avances sociales bajo su mando, el control centralizado de Fidel Castro generó críticas por desviar de sus promesas de equidad.

Dentro de los países afectados por la exportación de la revolución cubana, surgieron movimientos de resistencia y oposición al socialismo y al modelo cubano. Grupos conservadores, apoyados por Estados Unidos, promovieron políticas de seguridad nacional y represión contra cualquier forma de disidencia política. La polarización política y social exacerbada por la influencia cubana llevó a conflictos prolongados y violencia en muchos países de la región.

Fidel Castro consolidó un gobierno que, aunque impulsó reformas, fue criticado por alejarse de sus principios de igualdad al concentrar poder.

La caída de la Unión Soviética y el colapso del bloque socialista llevaron a Cuba a adoptar reformas económicas y a buscar nuevas alianzas internacionales para enfrentar los desafíos del siglo XXI. El país experimentó una apertura gradual al turismo y la inversión extranjera, mientras intentaba preservar los logros sociales del período revolucionario. Las reformas económicas y políticas en Cuba llevaron a un proceso de cambio y adaptación que continúa hasta el día de hoy.

La Revolución Cubana y su intento de exportar la ideología revolucionaria a América Latina, con el apoyo de la URSS, tuvieron un impacto profundo en la región. Si bien no todas las iniciativas tuvieron éxito, el legado de estos esfuerzos es innegable. La Revolución Cubana inspiró a generaciones de revolucionarios y dejó una marca duradera en la política y la sociedad de América Latina.

El apoyo cubano y su impacto en la subversión en Argentina: Una visión crítica

La relación entre Cuba y los movimientos subversivos en América Latina ha sido ampliamente documentada, destacándose el respaldo brindado a guerrillas y grupos revolucionarios como parte de la estrategia de exportar la Revolución. En el caso de Argentina, fuentes como las de Juan Bautista Yofre señalan que Cuba proporcionó asistencia a grupos insurgentes como los Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), ofreciendo entrenamiento, financiamiento y apoyo logístico. Sin embargo, es crucial contrastar estas afirmaciones con los eventos históricos y el contexto político del país para obtener una visión más equilibrada.

A pesar de las afirmaciones sobre el papel decisivo de Cuba, el período de mayor auge de la subversión en Argentina (1973-1976) se dio bajo un gobierno constitucional. Este dato resulta significativo, ya que contradice la idea de que la insurgencia armada dependía exclusivamente de las dictaduras militares para justificar sus acciones. Durante este período, se produjeron ataques como:

- El ataque al Comando de Sanidad (06 de septiembre de 1973): En este atentado, el ERP asesinó al segundo jefe del Regimiento de Infantería 1 “Patricios”, el Coronel Juan Duarte Ardoy.
- El ataque a la Guarnición Militar Azul (19 de enero de 1974): Este evento incluyó el asesinato del Coronel Arturo Gay, su esposa, y el secuestro y posterior asesinato del Teniente Coronel Jorge Roberto Ibarzábal tras diez meses de cautiverio.
- El ataque al Regimiento de Monte 29 en Formosa (05 de octubre de 1975): En este caso, murieron diez soldados conscriptos, un suboficial y un subteniente, lo que llevó a la emisión del Decreto 2772 (06 de octubre de 1975), en el cual se ordenaba “aniquilar el accionar subversivo en todo el territorio nacional”.

Estos hechos muestran que la violencia subversiva no solo se desarrolló en contextos de dictadura militar, sino también en períodos de gobiernos democráticos. Esto obliga a cuestionar las narrativas que presentan el respaldo cubano como el único o principal motor de estos movimientos, considerando que factores internos, como tensiones sociales, ideologías y conflictos políticos, desempeñaron un papel igualmente relevante.

Por otro lado, las fuentes primarias y los testimonios de quienes vivieron este período, indican que la agresión subversiva fue una experiencia tangible y constante, promovida desde Cuba, pero también alimentada por dinámicas locales. Específicamente, el entrenamiento de militantes en Cuba y la coordinación a través del Departamento América permitieron el desarrollo de acciones insurgentes, pero estas no pueden ser analizadas de manera aislada del contexto político y social de Argentina.

Además, es importante señalar que, aunque el apoyo cubano fue un componente importante, no se puede ignorar la capacidad de los movimientos subversivos argentinos para operar de manera autónoma y adaptarse a las circunstancias internas. La violencia desatada durante este período debe entenderse como el resultado de una combinación de influencias externas y tensiones internas que no siempre estuvieron alineadas con los objetivos de la Revolución Cubana.

Conclusión Parcial

La exportación de la Revolución Cubana, con el respaldo de la URSS, fue uno de los aspectos más distintivos de la política exterior cubana durante la Guerra Fría. La alianza entre Cuba y la Unión Soviética no solo proporcionó a Cuba el apoyo necesario para sobrevivir ante el embargo estadounidense, sino que también permitió a Fidel Castro expandir su influencia más allá de las fronteras de la isla. A través del financiamiento y el apoyo militar soviético, Cuba pudo respaldar a los movimientos insurgentes en América Latina, África y Asia.

El apoyo de la URSS fue clave para mantener a flote la economía cubana. Mientras la Unión Soviética brindaba petróleo, alimentos y otros recursos, Cuba podía enfocarse en consolidar su revolución interna y exportarla al exterior. Esta simbiosis entre ambos países no solo permitió a Cuba convertirse en un actor clave en la política internacional, sino que también le otorgó el estatus de líder del movimiento socialista en América Latina.

Sin embargo, esta exportación revolucionaria también tuvo un costo. La relación con la URSS exigía una lealtad inquebrantable, y Fidel Castro a menudo se vio obligado a seguir las directrices de Moscú, lo que limitaba su margen de maniobra. La caída de la Unión Soviética a principios de los años 90 marcó el fin de esta alianza, dejando a Cuba en una situación

económica extremadamente precaria. El colapso del bloque soviético no solo significó la pérdida del apoyo financiero, sino también el debilitamiento de la influencia cubana en la región. Sin la URSS para respaldar sus ambiciones, Cuba se vio forzada a replegarse y centrarse en la supervivencia interna.

A pesar de estos desafíos, el legado de la exportación de la revolución cubana sigue vivo. Los movimientos revolucionarios inspirados por el ejemplo cubano continúan presentes en América Latina, aunque con menos impacto que en décadas anteriores. Cuba logró dejar una huella indeleble en la política regional, que sigue siendo objeto de debate y controversia hasta el día de hoy.

Conclusión general.

La Revolución Cubana marcó un punto de inflexión en la política de América Latina, generando transformaciones profundas tanto en la isla como en la región. Este análisis ha explorado tres áreas principales: el impacto de la Revolución en Sudamérica, la exportación del modelo revolucionario con apoyo de la URSS y la formación ideológica de Fidel Castro. Sin embargo, es esencial contrastar las fuentes tradicionales con otras perspectivas para comprender plenamente la complejidad y las contradicciones de este fenómeno histórico.

Un aspecto clave fue la intervención cubana en Sudamérica. Si bien el gobierno de Fidel Castro apoyó movimientos revolucionarios mediante el envío de armamento, formación militar y financiamiento, este respaldo no explica completamente el auge de la violencia subversiva en algunos países. En el caso de Argentina, por ejemplo, los principales ataques del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y otros grupos insurgentes ocurrieron entre 1973 y 1976, durante un gobierno constitucional. Eventos como el ataque al Comando de Sanidad (1973), la Guarnición Militar Azul (1974) y el Regimiento de Monte 29 en Formosa (1975) demuestran que la subversión no solo dependía de las dictaduras militares ni exclusivamente del apoyo cubano, sino que también respondía a dinámicas políticas y sociales internas. Este contexto sugiere que las afirmaciones sobre la influencia cubana deben ser evaluadas críticamente, confrontándolas con testimonios y otras fuentes que reflejen la realidad vivida por quienes enfrentaron esta violencia.

Otro factor fundamental fue el papel de la Unión Soviética en la consolidación de la Revolución Cubana y su capacidad para proyectar influencia internacional. La ayuda económica, militar y técnica de la URSS permitió a Cuba resistir el embargo estadounidense y apoyar movimientos revolucionarios en América Latina. Sin embargo, esta dependencia también limitó la autonomía del régimen cubano. La caída del bloque soviético a principios de los años 90 marcó el fin de la capacidad de Cuba para exportar su revolución, dejando al país en una crisis económica severa y reduciendo su influencia regional. Este momento demostró que la supervivencia del régimen de Fidel Castro estaba estrechamente vinculada al respaldo soviético, lo que plantea interrogantes sobre la sostenibilidad de su modelo revolucionario.

La figura de Fidel Castro como líder revolucionario es inseparable de su formación ideológica y su capacidad para articular un discurso político que combinaba el pensamiento martiano con el marxismo-leninismo. Sin embargo, el desarrollo de su liderazgo estuvo marcado por la centralización del poder y la instauración de un régimen autoritario que contradijo los ideales de igualdad y libertad que proclamó al inicio de la revolución. Aunque se lograron avances notables en educación y salud en Cuba, estos logros estuvieron acompañados de restricciones a las libertades individuales, represión de la disidencia y un control absoluto sobre la sociedad.

En resumen, la Revolución Cubana no solo transformó a la isla, sino que también dejó una marca profunda y contradictoria en América Latina. El apoyo cubano a las guerrillas sudamericanas y la exportación de la revolución generaron esperanza para algunos, mientras que para otros representaron violencia, represión y desestabilización política. La influencia de la Revolución fue, en muchos casos, un catalizador de conflictos internos que, aunque inspirados por el ideal socialista, no siempre lograron alcanzar sus objetivos ni mejorar las condiciones sociales de manera duradera.

El legado de Fidel Castro y la Revolución Cubana sigue siendo objeto de debate. Mientras algunos lo consideran un símbolo de resistencia antiimperialista, otros lo critican por el autoritarismo y las contradicciones de su régimen. Este análisis subraya la importancia de evaluar el impacto de la Revolución Cubana desde múltiples perspectivas, confrontando las fuentes y considerando los testimonios de quienes vivieron sus efectos de primera mano. Solo así es posible entender su verdadero alcance histórico, sus logros y sus limitaciones.

Bibliografía

1. Bethell, Leslie (ed.). *Cuba: A Short History*. Cambridge UniversityPress, 1993.
2. Pérez, Louis A. *Cuba: Between Reform and Revolution*. Oxford UniversityPress, 2011.
3. Yofre, J. B. (2011). *Fue Cuba: La infiltración argentina que derrocó a Salvador Allende*. Editorial Sudamericana.
4. Thomas, Hugh. *Cuba: The Pursuit of Freedom*. Harper&Row, 1971.
5. Skidmore, Thomas E., y Peter H. Smith. *Modern Latin America*. Oxford University Press, 2005.
6. Pérez-Stable, Marifeli. *The Cuban Revolution: Origins, Course, and Legacy*. Oxford UniversityPress, 1999.
7. Chávez, Hugo. *Mi primera vida: Conversaciones con Ignacio Ramonet*. Debate, 2013.
8. Perea, Enrique A. *Cuba y América Latina: Entre el Imperio y la Revolución*. Ocean Sur, 2009.
9. Taibo, Paco Ignacio II. *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*. Planeta, 1996.
10. Lanús, Juan Archibaldo. *De Chapultepec al Beagle: política exterior argentina, 1945-1980*. Instituto de Publicaciones Navales, 1982.
11. Rojas, Rafael. *El Ocaso de la Diplomacia Argentina: Del Beagle a Malvinas*. Editorial Sudamericana, 1990.
12. Castro, Fidel. *La historia me absolverá*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1953.
13. Franqui, Carlos. *Diario de la Revolución Cubana*. Ruedo Ibérico, 1976.
14. Guevara, Ernesto Che. *Pasajes de la guerra revolucionaria*. OceanPress, 1996.
15. Ramonet, Ignacio. Fidel Castro: Biografía a dos voces. Debate, 2006.
16. Skierka, Volker. Fidel Castro: A Biography. PolityPress, 2004.